

DOSSIER

“40 AÑOS DESPUÉS: MEMORIAS DEL GOLPE ”

Introducción: La conmemoración como búsqueda de sentido

ARTÍCULOS

Isabel Piper Shafir

Contrarrevolución fascista y democracia neoliberal. El golpe y la transición en Chile desde una perspectiva polanyiana.

Paula Valderrama

Sobre las posibilidades de una reconstrucción crítica de la oposición discursiva dictadura-democracia en Chile

Iván Torres Apablaza
Claudio Figueroa Grenett

El Tercer Gobierno Peronista y la Unidad Popular frente al incremento interno de las fuerzas e ideas autoritarias

Nicolás Molina Vera
Omar Sagredo Mazuela

Memoria, imaginación, archivo. Una aproximación a las metáforas de la memoria

Lior Zylberman

Memorias del golpe: La función de la memoria y la posición simbólica

Jaime Coloma Andrews

ENTREVISTA

Ely Orrego Torres
Gonzalo Zúñiga

El desafío de la memoria en la historia de Chile y América Latina: Entrevista a Steve J. Stern

RESEÑAS

Matías Wolff Cecchi

Eden Medina. Revolucionarios cibernéticos. Tecnología y política en el Chile de Salvador Allende. Santiago: LOM Ediciones. 2013.

Nicolás López Pérez

Tzvetan Todorov. Los enemigos íntimos de la democracia. Barcelona: Galaxia Gutenberg. 2012.

ARTÍCULOS LIBRES

Laura Quintana

Institución y acción política: Una aproximación desde Jacques Rancière

ENTREVISTA

Valeria Campos

Violencia, verdad y justicia: Entrevista con Gianni Vattimo.

CONTRARREVOLUCIÓN FASCISTA Y DEMOCRACIA NEOLIBERAL EL GOLPE Y LA TRANSICIÓN EN CHILE DESDE UNA PERSPECTIVA POLANYIANA*

PAULA VALDERRAMA**
FREIE UNIVERSITÄT BERLIN

R E S U M E N

¿Puede calificarse al golpe de Estado en Chile (1973) como un episodio fascista? ¿Cuál es el rol que juega la doctrina neoliberal implantada por los Chicago Boys? Utilizando el marco teórico ofrecido por Karl Polanyi, se argumenta que la dictadura militar posee rasgos similares a lo que este autor llama “contrarrevolución fascista”. El golpe de Estado fue una respuesta totalitaria a la contradicción real entre la política democrática y la economía de mercado; es decir, un esfuerzo de aniquilación total de la democracia con el fin de “salvar” al capitalismo mediante un Estado autoritario. El régimen militar intentaría lograr el sometimiento total de la población; primero, mediante el uso del “terror” y, luego, con una estrategia de “pacificación” del ciudadano. Con este fin, se utilizaron tácticas clásicas de los movimientos fascistas. Por un lado, recurriendo a la proclamación de una “totalidad” anterior a todo individuo. Por otro, utilizando el principio del “vitalismo”; es decir, el uso absoluto de los sentidos como herramienta para evitar la reflexión racional. Este fue el papel asumido por la doctrina neoliberal de Chicago, la cual fomentaría un consumo ilimitado y proclamaría el sometimiento de la política a la “realidad de mercado”.

PALABRAS CLAVE: dictadura militar, Chile, fascismo, neoliberalismo, democracia, Karl Polanyi.

FASCIST COUNTERREVOLUTION AND NEOLIBERAL DEMOCRACY CHILEAN COUP D'ÉTAT AND TRANSITION ON A POLANYIAN PERSPECTIVE

Can the coup d'état in Chile 1973 be catalogued as a fascist episode? Which role does the neoliberal doctrine implemented by the Chicago Boys play within it?

* Artículo recibido el 27 de marzo de 2013 y aceptado el 27 de mayo de 2013. Versión final: 10 de junio de 2013.

** Ingeniero comercial de la Pontificia Universidad Católica de Chile y magíster en Filosofía y Economía de la Humboldt-Universität en Berlin. Ha trabajado como analista de proyectos, haciendo tutorías y realizando investigaciones macroeconómicas y políticas sobre países en desarrollo, especialmente en Latinoamérica. Actualmente realiza un doctorado en el área de filosofía política en la Freie Universität en Berlin. E-Mail: Paula.valderrama@fu-berlin.de

Using the theoretical framework offered by Karl Polanyi, it will be argued that the Chilean military government shares some of the main elements of what the author calls a “fascist counterrevolution”. The coup d’état was a totalitarian response to the real contradiction between democratic politics and the market economy, i.e. an attempt to completely eliminate democracy in order to “save” capitalism through an authoritarian state. The military regime aims to achieve total control of the citizens by first using “terror” as a mean to promote fear, second, through a strategy to “pacify” the people. For this goal, different tactics –known from passed fascist episodes– were used. On the one hand, the importance of the “totality” as against individuality was proclaimed. On the other hand, the principle of “vitalism” was applied: the absolute use of the senses as means of avoiding rational thought. This was the role assumed by the neoliberal doctrine of Chicago, which proclaimed the subordination of politics to the “reality of the market” and promoted an unlimited consumption.

KEY WORDS: Military dictatorship, Chile, fascism, neo-liberalism, democracy, Karl Polanyi

I. INTRODUCCIÓN

La formación de la memoria colectiva de los pueblos es un proceso dinámico en el que confluyen distintas vertientes de opinión e interpretaciones de los sucesos pasados. Este artículo debe entenderse como una contribución teórica a dicho proceso de formación que aporta herramientas de reflexión con el fin de lograr comprender mejor nuestra historia reciente. Para este fin, utilizaré el marco teórico propuesto por Karl Polanyi (1886-1964), quien nos ofrece una variedad de conceptos analíticos –entre ellos, el concepto “fascismo”– con los cuales es posible evaluar los acontecimientos históricos con mayor precisión y desde nuevas perspectivas.

El instrumental analítico de Karl Polanyi fue especialmente desarrollado en el periodo de entreguerras, cuando el autor trabajaba en Viena como redactor y coeditor del periódico político-económico *Der Österreichische Volkswirt* (1924-1933). En el año 1933, después de que el nacionalsocialismo tomara el poder, Polanyi hubo de emigrar a Inglaterra por razones políticas¹. En Londres, se dedicó a la docencia, continuó escribiendo artículos para el *Volkswirt* y para otras revistas británicas, y también participó en la Asociación de Cristianos de Izquierda (Christian Left Group). En el libro *Christianity and Social Revolution* (1935), coeditado por el autor, Polanyi presentó su artículo “The Essence of Fascism”², en el que realiza un análisis detallado de la filosofía y sociología del fascismo basándose especialmente en el caso

1 McRobbie y Polanyi-Levitt, *Karl Polanyi in Vienna* (Montreal/New York/London: Black Rose Books, 2006), 5.

2 Este artículo ha sido recientemente traducido al castellano y recogido en *Textos Escogidos*, ed. José Luis Coraggio et al. (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento/CLACSO, 2012), 203-229.

alemán. Este texto, junto con otros manuscritos de la época, constituye el punto de partida del análisis que se realiza en el presente artículo.

En primera instancia, argumentaré con Polanyi que el fascismo europeo surgió como respuesta a la crisis político-económica que los países industrializados vivieron durante el periodo de entreguerras; fue, en especial, una reacción a lo que Polanyi llama “el problema del Gobierno popular”³. Recordemos que, en esta época, el aparato productivo se encontraba destrozado en su práctica totalidad tras la Primera Guerra Mundial y que, además, se instauraron democracias “de masas” por vez primera; es decir, con un sufragio de una extensión mucho mayor a la del hasta entonces practicado. Los frentes populares, partidos socialdemócratas, socialistas y comunistas adquirieron poder político tanto en Europa como en otras partes del mundo, incluyendo Chile y Latinoamérica. Realizaron reformas sociales que, si bien buscaban lograr una sociedad más justa, colisionaron con la recuperación y desarrollo del aparato productivo. Polanyi observa en este conflicto un antagonismo inherente entre las demandas sociales y las del mercado, y define al fascismo como una respuesta totalitaria a esta polaridad, como un intento de eliminar completamente las instituciones democráticas en aras de “salvar” al sistema capitalista⁴.

Polanyi utiliza los términos “contrarrevolución” o “revolución en contra de la democracia” para calificar el fascismo, a sabiendas de que estos términos pueden causar confusión si se consideran bajo la terminología marxista predominante en la época⁵. En esta tradición, comenta Polanyi, el concepto “revolución” solo se utiliza para señalar que las bases capitalistas de la sociedad han sido radicalmente removidas⁶. En este sentido, el fascismo *no* puede ser catalogado como una revolución, pues su “*raison d’être*” es, de hecho, “mantener el sistema económico vigente”⁷. El fascismo tiene como objetivo principal “salvar al capitalismo”⁸ organizándolo a través de un Estado autoritario. Así, también es erróneo considerar que el fascismo –empleando una terminología “seudomarxista”– proviene de una contradicción entre democracia y mercado⁹, pues, en esta sociología, la democracia no es más que la “supraestructura” correspondiente al nivel material de la producción capitalista¹⁰. Sin embargo, añade Polanyi, los

3 Karl Polanyi, *The Great Transformation* (Wien: Suhrkamp, 1978), 297.

4 Karl Polanyi, “Die geistigen Voraussetzungen des Faschismus”, en *Chronik der großen Transformation. Band 3*, ed. Michele Cangiani et al. (Marburg: Metropolis, 2005), 219.

5 Karl Polanyi, “El fascismo y la terminología marxista”, en *Textos Escogidos*, ed. José Luis Coraggio et al. (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento / CLACSO, 2012), 231.

6 *Ibid.*

7 *Ibid.*

8 Polanyi, “Die geistigen Voraussetzungen”, 219.

9 Polanyi, “Terminología marxista”, 232.

10 *Ibid.*

acontecimientos históricos nos demuestran los límites de esta terminología¹¹. El fascismo es, *de hecho*, una política en contra del poder de la clase obrera basada en la conciencia de una polaridad fundamental entre la economía capitalista y la política democrática.

Paradójicamente, añade Polanyi, el propio Marx fue el primero en percatarse de esta contradicción¹². Marx no solo entendió que la característica principal del capitalismo liberal es la “separación institucional entre la esfera económica y la esfera política en la sociedad”, sino que, además, comprendió que el principio de la democracia debía extenderse a toda la sociedad para que pudiese ser realmente humana; en especial, al ámbito de la economía¹³. Marx supo ver con antelación la base del fascismo: un intento por detener el progreso humano eliminando a la democracia y totalizando la esfera económica¹⁴.

Esta reestructuración total de la sociedad y la constitución de un Estado autoritario “radicalmente económico”¹⁵ merecen ser calificadas, según Polanyi, como una “completa ruptura del sistema social”¹⁶ y, por ende, como una “contrarrevolución”¹⁷. El fascismo europeo –a pesar de su tendencia “corporativa” y a pesar del uso de una retórica “anticapitalista”– nunca pretendió abolir la producción capitalista. Por el contrario, el Estado es el que sufre la mayor transformación al perder totalmente su autonomía y carácter político.

Este “virus antidemocrático”¹⁸ propagado por las clases privilegiadas aspira a romper la larga tradición de democracia basada en el postulado de la “igualdad de los individuos en cuanto tales”¹⁹. Rechazar este principio implica, lógicamente, rechazar la convicción de que *cada* individuo tiene un valor único²⁰. El fascismo es, por tanto, una doctrina radicalmente *anti-individualista*²¹ que no solo aspira a reorganizar la sociedad, sino también, y particularmente, a transformar la *conciencia* del ser humano de forma

11 *Ibid.*

12 Karl Polanyi, “Marx sobre el corporativismo”, en *Textos Escogidos*, ed. José Luis Coraggio et al. (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento / CLACSO, 2012), 243.

13 *Ibid.*

14 *Ibid.*

15 Michel Foucault utiliza este término para describir el carácter del Estado neoliberal alemán después de la guerra. En este aspecto, el neoliberalismo se asemeja esencialmente al fascismo. Michel Foucault, *Die Geburt der Biopolitik. Geschichte der Gouvernementalität II* (Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 2004), 126.

16 Polanyi, “Terminología marxista”, 233.

17 Polanyi, “Die geistigen Voraussetzungen”, 219.

18 Karl Polanyi, “Der faschistische Virus”, en *Chronik der großen Transformation, Band 3*, ed. Michele Cangiani et al. (Marburg: Metropolis, 2005), 278.

19 Karl Polanyi, “La esencia del fascismo”, en *Textos Escogidos*, ed. José Luis Coraggio et al. (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento / CLACSO, 2012), 208.

20 *Ibid.*, 211.

21 *Ibid.*, 208.

radical²². De ese modo, el proyecto fascista lleva implícito un intento de *reeducar* totalmente a los individuos con el fin de que estos se transformen en un medio adecuado para sostener a la sociedad fascista perfecta.

Los pensadores fascistas Othmar Spann y Ludwig Klages ofrecen, según Polanyi, dos opciones a seguir para crear un nuevo nivel de conciencia²³. Basándose en la filosofía de Hegel, Spann promocionará el concepto de la “totalidad” como una entidad superior a todo individuo, mientras que Klages, basado en la filosofía de Nietzsche, criticaría el uso de la “razón” para priorizar los sentidos y la vida “orgiástica”. Polanyi concluye afirmando que –mediante estas interpretaciones arbitrarias de otras filosofías– los filósofos fascistas aspiran a crear un individuo totalmente *inconsciente* de sí mismo y, particularmente, inconsciente del hecho de que la sociedad y el mundo son una consecuencia parcial de sus actos²⁴.

Analizando el caso chileno, nos damos cuenta de que existen bastantes paralelismos con la experiencia fascista europea. El golpe de Estado constituyó una oposición radical a la revolución social “allendista” con el objetivo de salvar al capitalismo mediante un Estado autoritario. Esta contrarrevolución no solo fue dirigida contra el socialismo, sino que también lo fue contra la fuente de la que esta ideología proviene; es decir, la idea de democracia basada en el principio de igualdad de derechos.

En un principio, la dictadura militar chilena utilizó la herramienta del “terror” para lograr el sometimiento absoluto de la oposición. Posteriormente, al igual que en las dictaduras fascistas europeas, aspiró a lograr un “consenso nacional”, una aprobación del sistema mediante una “reeducción” radical de la población. Este fue el fin de la *manipulación mediática* realizada en Chile durante los años de la dictadura militar: la propagación de la idea de que la modernidad solo podría alcanzarse pagando el precio de *limitar* la democracia mediante las leyes de las ciencias económicas. En nuestro análisis, veremos que la proclamación de las “leyes de mercado” como “última realidad” revela el mismo carácter que la convicción fascista sobre la “totalidad” como ente superior al individuo.

La historia reciente en Chile está marcada por la declaración del “mercado” como colectivo prioritario y por el consiguiente sometimiento de la política a esta “realidad”. Asimismo, esta se encuentra también impregnada por un cierto *conformismo* ciudadano producido por el bienestar material y el consumo a crédito ilimitado. El consumismo en Chile no debe ser considerado como una mera consecuencia del modelo económico, sino como parte de una estrategia para “apaciguar” al ciudadano²⁵. En términos

22 *Ibid.*, 212.

23 *Ibid.*, 212s.

24 *Ibid.*

25 O'Donnell ofrece un argumento similar cuando se refiere a la “domesticación” de las clases populares. Guillermo O'Donnell, “Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático-autoritario”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, n.º 1 (1977): 15.

de la filosofía fascista de Klages, es un medio de “éxtasis”, una herramienta que fomenta la vida “orgiástica” y, por consiguiente, un estado permanente de *falta de reflexión*. El presente artículo concluye señalando que las dos estrategias fascistas mencionadas por Polanyi –totalidad y vitalidad– han sido retomadas por el neoliberalismo en Chile con el fin de conseguir un ciudadano inconsciente, conformista y adaptado a las exigencias del mercado.

II. EL CONTENIDO DEL FASCISMO Y SUS CONDICIONES MATERIALES E INTELECTUALES

“¿En qué se diferencia el fascismo de otras contrarrevoluciones?”, se pregunta Polanyi²⁶. La respuesta es: en el hecho de que el fascismo acepta la necesidad de usar el terror y la violencia contra sus propios ciudadanos en aquellos momentos concretos en que su existencia, instauración y sostenimiento estén en juego; de lo contrario, intentará lograr la “aceptación de las masas”²⁷. El fascismo quiere ser, por ende, una “convicción” (*Gesinnung*)²⁸; es decir, una ideología aprehendida por la gente y no un poder externo. En este aspecto, el fascismo se diferencia *esencialmente* de otras dictaduras militares y gobiernos autoritarios, que solo aspiran a lograr el sometimiento popular por la fuerza.

Además, el fascismo es un fenómeno *internacional*, y este hecho debe ser incorporado en el análisis para comprender su esencia. El antisemitismo, tan típico del nacionalsocialismo alemán, *no* es un elemento esencial del fascismo, ya que no se dio en todos los países donde hubo contrarrevoluciones fascistas²⁹. Sin embargo, el antisemitismo no se contradice con la esencia fascista; es más, puede entenderse como una consecuencia lógica o una extensión radical del postulado fascista básico de la *desigualdad*.

Lo que sí define al fascismo es su carácter de “religión *política*”³⁰, una religión cuyo contenido involucra a todos los ámbitos de la sociedad;

26 Polanyi, “Die geistigen Voraussetzungen”, 216 (traducción propia).

27 *Ibid.*

28 *Ibid.*

29 *Ibid.* En este texto, Polanyi se refiere a los Estados fascistas de Alemania e Italia, pero también menciona a Lituania. En la *Gran Transformación*, Polanyi ofrece una lista de “contrarrevoluciones” en la que incluye: Austria (1920, 1934), Bulgaria (1923, 1934), Estonia (1918, 1926), Finlandia (1918), Alemania (1920, 1933), Hungría (1919), Yugoslavia (1926, 1929), Letonia (1918, 1934), Lituania (1918, 1926), Polonia (1926) y Rumanía (1926). Polanyi divide los episodios en “repúblicas burguesas”, “Estados autoritarios”, “Estados militares” y “gobiernos de un partido”. Como “contrarrevolución fascista”, cataloga solamente a Bulgaria (1923). Polanyi, *The Great Transformation*, 359.

30 Polanyi, “Die geistigen Voraussetzungen”, 217 (cursiva en original).

especialmente, a la política, la economía y la normatividad³¹. En el ámbito de la *política*, el fascismo se posiciona abiertamente en contra de la democracia parlamentaria y representativa, y de los valores de libertad individual e igualdad. Por el contrario, defiende el principio de la autoridad y el liderazgo, como también métodos dictatoriales, con el fin de “salvar” al colectivo³². La “nación” tiene prioridad ante toda demanda individual en el discurso fascista. En el sector de la *economía*, el fascismo está directamente dirigido en contra del comunismo y el marxismo, pero también de un capitalismo liberal de *laissez-faire*. El nuevo capitalismo fascista queda garantizado por un Estado fuerte que organiza la producción capitalista desde arriba; en el caso europeo, mediante la constitución de corporaciones productivas. El estatus de este Estado regulador de la economía es paradójico: aunque es un Estado autoritario, no es un Estado fuerte *en términos políticos*. El Estado corporativo fascista elimina la política como esfera de la sociedad para dejarse dominar completamente por las ramas industriales³³. La retórica “anti-capitalista” del discurso fascista no es más que una estrategia populista para obtener la aceptación de las masas. El fascismo europeo se dirige en contra de un capitalismo *liberal*, pero solo en contra de este. El capitalismo *en sí* no es lo que está en juego y, por ello, la oposición al mismo no constituye un elemento esencial de las doctrinas fascistas.

El último sector en que el fascismo actúa es en el de la normatividad o, como Polanyi lo llama, el ámbito de la “metafísica”³⁴. Se trata del ámbito de los valores, normas e ideales que conforman la base de todo discurso operante en una sociedad. En sus distintas versiones, los “valores” del fascismo favorecen el derecho natural, la raza, la sangre, lo heroico, lo vital y lo brutal, a los que subordinan la relevancia de la razón humana, el intelecto, el derecho positivo, los derechos universales y la conciencia³⁵.

Aquellos aspectos conforman el *contenido* del fascismo. Sin embargo, para obtener un mejor entendimiento de lo que el fascismo es, debemos comprender cuáles son sus *condiciones*; es decir, bajo qué circunstancias es posible y probable que se desarrolle. Polanyi considera la crisis político-económica de la década de 1920 como la *condición material* para el surgimiento del fascismo³⁶. Tanto la economía como la democracia estaban en “crisis” en esa época, y ambas esferas eran cuestionadas por los distintos sectores de la sociedad. Por un lado, existía una fuerte crítica al liberalismo económico proveniente del siglo XIX, que no solamente era criticado por pensadores socialistas –quienes adscribían a esta ideología la formación de

31 *Ibid.*

32 *Ibid.*

33 *Ibid.*

34 *Ibid.*

35 *Ibid.*

36 *Ibid.*, 217 y ss.

monopolios y la tendencia imperialista que, finalmente, llevó a la Primera Guerra Mundial–, sino también por los mismos pensadores liberales – como Alexander Rüstow, Wilhelm Röpke, Walter Lippmann y Friedrich Hayek– que declararon obsoleto el principio de *laissez-faire* y razón única del “fracaso” de la economía liberal capitalista. Por otro lado, también se criticaba el desarrollo de la democracia representativa, considerada como la causa fundamental del mal funcionamiento de la economía. La contradicción entre las demandas económicas (por reducción del gasto social, mayor apertura y flexibilidad en los mercados) y las democráticas (por mejores sueldos, más seguridad y controles de precios) se hizo evidente durante la década de 1920, agudizándose después de la crisis de 1929.

Polanyi cita pasajes tanto del conocido discurso de Hitler en Düsseldorf como de la *Dottrina* del Duce con el fin de demostrar que ambos líderes fascistas identificaron la “absoluta incompatibilidad” entre el sistema democrático y el económico como fuente de la crisis vivida en la época³⁷. Según Polanyi, estas crisis –tanto la de la democracia parlamentaria como la de la economía– impregnaron a toda la realidad social hasta sus más profundas raíces³⁸. No es de extrañar, entonces, que ellas se hayan vuelto parte del *contenido intelectual* de las “soluciones” propuestas durante el periodo para superar el conflicto³⁹.

El fascismo es, por tanto, la búsqueda de una “salida” al problema real que constituye la relación antagónica entre las demandas del mercado y las demandas democráticas⁴⁰. Es un esfuerzo de aniquilación total de las instituciones democráticas (como fuente de demandas populares y reformas sociales) con el objeto de asegurar la producción capitalista. El Estado fascista, que alardea de ser fuerte, es, en verdad, una “anulación” total de Estado político y la consiguiente “encarnación de la totalidad social en la esfera económica”⁴¹. El “Estado corporativo” (*Ständestaat*) –promulgado por la revolución fascista europea– es, a fin de cuentas, un Estado en el que los sectores económicos organizados tienen la palabra final y en el que no hay cabida para las ideas políticas de libertad, justicia e igualdad⁴².

El fascismo es, en su *esencia*, un intento de “salvar al capitalismo”, un rescate del sistema económico que se lleva a cabo mediante una “transformación revolucionaria”⁴³ de la sociedad. Dicho rescate se caracteriza por un rechazo al capitalismo liberal de *laissez-faire* y por la

37 Polanyi, “Esencia”, 227.

38 Polanyi, “Die geistigen Voraussetzungen”, 218.

39 *Ibid.*

40 O'Donnell también considera la “rápida activación política del sector popular” y las “numerosas manifestaciones de crisis económica” como parte de las causas del surgimiento de los Estados burocráticos-autoritarios en Latinoamérica. Guillermo O'Donnell, “Reflexiones”, 14.

41 Polanyi, “Die geistigen Voraussetzungen”, 220 (traducción propia).

42 *Ibid.*, 219.

43 *Ibid.*

consiguiente instauración de un *capitalismo organizado*⁴⁴. El fascismo fomenta una “economía planificada” que no está liderada por un Estado democrático, sino por un Estado dominado por los mismos capitalistas que conforman las ramas industriales⁴⁵. Polanyi concluye que este tipo de transformación radical es “revolucionaria –en el sentido de una contrarrevolución–”, ya que las funciones del Estado deben ser establecidas desde la esfera económica por vez primera en la historia⁴⁶.

La revolución fascista se caracteriza, asimismo, por un *accionismo* radical que está basado en la convicción de que la sociedad es resultado de la acción humana y que, por tanto, cambiar su dirección es cuestión de *voluntad*. La doctrina fascista es *voluntarista* y, en este aspecto, se opone directamente a la ideología marxista con sus característicos determinismo y materialismo⁴⁷. Los fascistas han reconocido que la historia no está simplemente determinada por leyes naturales o sociales, sino que son ellos mismos quienes hacen esas leyes y determinan el curso de la historia. También han reconocido el hecho de que las bases materiales no son las que determinan la sociedad, sino que la realidad de esta se encuentra constituida por las *ideas* sobre dichas bases materiales⁴⁸. Esta es, según Polanyi, la fortaleza real del movimiento fascista; que sus artífices no “esperan” que sucedan los acontecimientos, sino que los producen. La “falsa conciencia” del movimiento laboral socialista –determinada por la ideología marxista basada en el “determinismo”, “naturalismo” y “materialismo”– es, para Polanyi, la principal *condición intelectual* para que se desarrolle el fascismo⁴⁹.

III. EL NEOLIBERALISMO COMO NUEVO “VIRUS ANTIDEMOCRÁTICO”

El “virus fascista” no es, de acuerdo con Polanyi, una enfermedad totalmente nueva, sino más bien una mutación del histórico “virus antidemocrático” latente desde los principios de la era industrial⁵⁰. En esta época, ya se escuchaban ataques verbales abiertos contra la influencia de la clase laboral en los asuntos políticos llevados especialmente a cabo por las clases privilegiadas, que temían la pérdida de poder y patrimonio. Cualquier avance radical en las reformas sociales exigidas por los trabajadores produce,

44 Ibid.

45 Ibid.

46 Ibid.

47 Ibid., 220.

48 Claus Thomasberger aplica esta conclusión polanyiana al movimiento neoliberal. Véase *Das neoliberale Credo: Ursprünge, Entwicklungen, Kritik* (Marburg: Metropolis, 2012), 57-68.

49 *Ibidem*.

50 Polanyi, “Virus”, 278.

según Polanyi, un inmediato retroceso forzado por las clases capitalistas y el “régimen de pánico” del capital⁵¹.

Polanyi distingue tres grandes fases en la “lucha entre democracia y capitalismo”⁵². La primera etapa se caracteriza por las advertencias de los pensadores liberales clásicos, quienes abiertamente señalan que el poder en manos del pueblo es un peligro. Tanto Malthus como Ricardo consideran la realidad del “hambre” y los “bajos salarios” como elementos esenciales para un desarrollo “natural” de los mercados. Las demandas democráticas que reclaman seguridad social y mejores condiciones de trabajo son, en este sentido, contrarias a la “naturaleza”, destruyen el avance conseguido por la economía de mercado⁵³. Estos economistas son los primeros que establecen el “axioma” de la incompatibilidad entre democracia y capitalismo con la consiguiente convicción: el florecimiento del capitalismo y el bienestar de las naciones solo pueden lograrse *a costa* del bienestar de los trabajadores⁵⁴.

En una segunda etapa –la caracterizada por el sistema imperial y la expansión de los mercados–, se produjo por vez primera una especie de “armonía” entre democracia y capitalismo, lo que conduce a una aceptación temporal del principio democrático⁵⁵. Esta etapa no duró mucho, ya que llevó a la Primera Guerra Mundial y, por consiguiente, a la tercera fase de la lucha entre democracia y capitalismo. El periodo de entreguerras, como ya hemos visto, estuvo caracterizado por un sufragio masivo, alto desempleo e inestabilidad económica. Esta época destacó nuevamente por un ataque abierto contra la democracia representativa y el consiguiente surgimiento del fascismo⁵⁶.

A esas tres etapas mencionadas por Polanyi en la década de 1930, les siguieron otras dos, la última de las cuales el autor no alcanzó a vivir. Tras la Segunda Guerra Mundial, surgió en los países desarrollados la llamada época *fordista*, mientras que, en Latinoamérica, lo hizo la del Estado *desarrollista*. Ambos modelos se caracterizaron por un cierto compromiso entre clases y, adicionalmente, por una aceptación temporal de la democracia representativa como aspecto elemental de la sociedad capitalista. Sin embargo, la crisis energética de 1979 desató la nueva “contrarrevolución”; esta vez, *neoliberal*. La lucha entre democracia y mercado volvió al escenario; sin embargo, tuvo lugar de una forma más refinada. Los ataques neoliberales

51 *Ibíd.*, 280.

52 *Ibíd.*, 279.

53 *Ibíd.*, 285.

54 *Ibíd.* Estos pensadores se oponen ciertamente al optimismo de Adam Smith. El pensamiento de Ricardo, con su “pesimismo”, sentará las bases de la teoría posteriormente desarrollada por Karl Marx.

55 *Ibíd.*, 281. Polanyi se refiere a la llamada “Belle Époque” europea que, ciertamente, no fue armónica para todos; sin embargo, la opinión pública y gran parte de los medios la percibieron así.

56 *Ibíd.*, 281 y ss.

contra la democracia ya *no* se realizan abiertamente y, por tanto, no están dirigidos a la eliminación de sus instituciones “oficiales” (Parlamento, elecciones periódicas, etc.). Las reformas neoliberales (desregulación de los mercados financieros, flexibilización de las leyes de protección laboral, comercio abierto y reducción del Estado benefactor) aspiran, más bien, a reducir la participación real de los ciudadanos en la constitución de la sociedad. La “posdemocracia”⁵⁷ neoliberal se caracteriza, por un lado, porque las elites económicas vuelven a adquirir poder político⁵⁸ y, por otro, por el hecho de que la política se “tecnifica” y es llevada a cabo por un gremio de “expertos” no elegidos de forma representativa⁵⁹.

Aunque Polanyi no vivió esta era de reformas neoliberales, fue capaz de prever una renovación del liberalismo económico en varios de sus textos. Este “nuevo liberalismo” –como lo llamó– es un liberalismo *planificado* y, por tanto, fundamentalmente distinto al liberalismo clásico del *laissez-faire*⁶⁰. Se trata de un movimiento que, como el fascismo, busca crear un Estado autoritario que organice la economía de mercado desde arriba para así poder salvar al capitalismo.

Los “liberales de la escuela de Mises” –comenta Polanyi– se han percatado, al igual que los fascistas, de la contradicción entre democracia y mercado⁶¹. Estos economistas consideran que la democracia representativa es una “interferencia en el sistema de precios”⁶². Mediante tales afirmaciones, asegura Polanyi, “el fascismo se justifica, entonces, como la salvaguardia de la economía liberal”⁶³.

Friedrich Hayek, alumno de Ludwig von Mises en aquel entonces y considerado hoy en día una de las figuras más importantes del movimiento neoliberal⁶⁴, publicó algunos años más tarde su conocida obra *Camino a la Servidumbre* (1944), donde desarrolla exactamente la tesis prevista por Polanyi⁶⁵. Hayek critica tanto al socialismo como al Estado benefactor; sin embargo, defiende la necesidad de ir en contra del anticuado principio

57 El filósofo francés Jacques Rancière utilizó este término por vez primera. Años más tarde, sería mundialmente popularizado por el científico y político británico Colin Crouch.

58 Colin Crouch, *Postdemokratie* (Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 2008), 10.

59 Jacques Rancière, *Das Unvernehmen. Politik und Philosophie* (Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 2002), 105-120. Un argumento similar se encuentra en O'Donnell, “Reflexiones”, 14.

60 Karl Polanyi, “Liberale Wirtschaftsreformen in England”, en *Chronik der großen Transformation. Band 1*, ed. Michele Cangiani et al. (Marburg: Metropolis, 2002), 90. En este aspecto, véase también Foucault, *Geburt der Biopolitik*, 172.

61 Polanyi, “Esencia”, 227.

62 *Ibid.*

63 *Ibid.*

64 Véase, por ejemplo, Foucault, *Geburt der Biopolitik*, 117, 152.

65 Es importante recalcar que ambos actores desarrollan su pensamiento –claramente opuesto– en el mismo contexto histórico: la Viena de entreguerras, donde varios grupos intelectuales dominaban el debate público; entre ellos, el Austromarxismo, el Círculo de Viena y la Escuela Austríaca de Economía Nacional, liderada por Ludwig von Mises. McRobbie y Polanyi-Levitt, *Karl Polanyi in Vienna*, 4.

liberal de *laissez-faire*⁶⁶. Un liberalismo moderno –argumenta Hayek– debe reconocer la necesidad de una planificación, y esta tener como objetivos la instauración y sostenimiento de una economía de mercado competitiva⁶⁷. Además, Hayek afirma que todas las demandas por justicia social son exigencias totalmente incompatibles con el funcionamiento del mercado. Una democracia moderna, dirá Hayek, no es un fin en sí, sino solo un método de decisión a utilizar únicamente cuando las bases económicas de la sociedad ya han sido determinadas. Para Hayek, la economía de mercado *no* es una opción, sino la *condición* de la democracia⁶⁸.

El neoliberalismo es, por ende, un *proyecto político* para organizar la sociedad y el mundo *como si fueran* un gran mercado. Este proyecto implica una transformación radical del carácter del Estado, el cual se vuelve, en palabras de Foucault, “radicalmente económico”⁶⁹. El Estado neoliberal solamente existe con el fin de garantizar la libertad de los mercados, esa es su legitimación⁷⁰. Para ello, paradójicamente, llevará a cabo todo tipo de *intervenciones*, tanto económicas como políticas⁷¹. El liberalismo “anarquista” americano, como lo llama Foucault, no se diferencia del liberalismo alemán del “Ordo” *en este sentido*⁷². Es más, debe ser considerado como una extensión radical del neoliberalismo europeo, ya que no tiene como único objetivo transformar al Estado, sino –y sobre todo– reformar la *sociedad entera*, la cual debe ser mercantilizada en la totalidad de sus aspectos⁷³.

Este requerimiento, tanto del fascismo como del neoliberalismo, de eliminar o reducir el contenido de la democracia se opone frontalmente a la tradición de la Ilustración, con sus ideales de *libertad, igualdad y fraternidad*. Estos ideales –según Polanyi, provenientes de la tradición cristiana bajo el concepto “hermandad”– representan, en verdad, una sola idea: la del *valor intrínseco de la persona*⁷⁴. El concepto “igualdad”, que se encuentra en la base de nuestra democracia occidental es un término que *no* implica la prioridad de una colectividad sobre el individuo, sino, al contrario, una *igualdad individual* o, como señala Polanyi, “una igualdad de los individuos en cuanto tales”⁷⁵.

Este es el tipo de igualdad en contra de la cual se posiciona el movimiento fascista y, de una forma más indirecta, el neoliberal; una igualdad que es inseparable del concepto de “dignidad humana”⁷⁶. Comenta Polanyi que

66 Friedrich Hayek, *The Road to Serfdom* (London: University of Chicago Press, 2007), 71.

67 *Ibid.*, 86-90.

68 *Ibid.*, 110.

69 Foucault, *Geburt der Biopolitik*, 126.

70 *Ibid.*, 168, 174.

71 *Ibid.*, 105, 186y ss.

72 *Ibid.*, 105, 169.

73 *Ibid.*, 304 y ss.

74 Polanyi, “Esencia”, 211.

75 *Ibid.*, 208.

76 *Ibid.*, 208, 211.

la afirmación “los hombres tienen alma” solo es otra forma de decir que “tienen un valor infinito como individuos”⁷⁷, mientras que aseverar que son *iguales* “no es sino reafirmar que poseen alma”⁷⁸. La “hermandad” es, por tanto, una doctrina individualista que afirma el valor de todos y *cada uno* de los individuos como tales. Implica, también, que la comunidad es una relación entre personas y que “la personalidad no es real fuera de la comunidad”⁷⁹. Polanyi lo expresa así:

El descubrimiento del individuo *es* el descubrimiento de la humanidad. El descubrimiento del alma individual *es* el descubrimiento de la comunidad. El descubrimiento de la igualdad *es* el descubrimiento de la sociedad. El descubrimiento de la persona es el descubrimiento de que la sociedad consiste en una relación de personas⁸⁰.

En su esfuerzo por *limitar la democracia*, el fascismo y el neoliberalismo muestran un rechazo radical al principio de igualdad entre las personas. Este rechazo no puede llevarse a cabo sin rechazar también el reconocimiento del valor intrínseco del individuo. Es por esta razón que tanto el fascismo como el neoliberalismo son ideologías fundamentalmente *antiindividualistas*, al contrario de lo que se piensa comúnmente, ya que *no* reconocen el valor individual de las personas. Ambas toman la “realidad” de la sociedad como dada, pero no logran comprenderla en su *esencia* como comunidad; es decir, como conjunto de relaciones entre personas.

El fascismo y el neoliberalismo se oponen, así, a una larga tradición de progreso moral y, por ello, deben acudir a una propaganda agresiva y a una compleja estrategia de argumentación para poder manipular a la opinión pública. Si quieren sobrevivir, tendrán que crear, como asegura Polanyi, individuos que se encuentren en nuevos “planos de la conciencia”⁸¹. En una sociedad fascista, los individuos deben actuar movidos por “la unidad del todo”; estos deben creer en la “sociedad” antes que en la “comunidad”. El individuo fascista se caracteriza por no poseer conciencia de sí mismo o, en otras palabras, por tener una conciencia *vacía* que no le haga darse cuenta de que él mismo es parte activa de la sociedad en que vive.

IV. TOTALIDAD Y VITALISMO: LAS NUEVAS FORMAS DE CONCIENCIA

El fascismo se despliega en un nivel de conciencia distinto al de la conciencia humana, caracterizada por la tradición del individualismo. La pregunta que

77 *Ibíd.*, 211.

78 *Ibíd.*

79 *Ibíd.*

80 *Ibíd.*

81 *Ibíd.*, 212.

el fascismo debe responder es: ¿Cómo crear individuos *inconscientes de sí mismos*, inconscientes de la constitución de la sociedad e inconscientes de su propia voluntad y deseos?⁸². “¿Cómo puede concebirse una sociedad que no sea una relación de personas y, por tanto, que no tenga al individuo como unidad?”, se pregunta Polanyi⁸³. En otras palabras, ¿cómo lograr individuos que renuncien voluntariamente a su derecho a participar en la construcción del orden en el que viven? El fascismo alemán plantea dos opciones para lograr este objetivo: por un lado, la filosofía del “totalitarismo”, ofrecida por Othmar Spann; por otro, la filosofía del “vitalismo”, defendida por Ludwig Klages. El fascismo se mueve entre la una y la otra, y ambas no son otra cosa que soluciones parciales al “problema de la conciencia”.

Spann, indica Polanyi, toma la idea de Hegel del “espíritu absoluto” y la introduce en sus reflexiones “sin dialéctica”⁸⁴. Para Spann, los individuos como tales desaparecen y solamente adquieren un estado de realidad los entes colectivos, como el Estado, las corporaciones económicas, el derecho y la nación. Especialmente, la *sociedad* consigue un carácter absoluto de “totalidad” prioritaria. Spann es –según Polanyi– un “romántico” que idealiza el sistema de estamentos de la Edad Media creyendo poder aplicarlo al presente⁸⁵. El filósofo no se da cuenta de que, mediante el intento de suplantar al individuo por entes colectivos mayores, este se ve privado de toda su personalidad y, por tanto, de cualquier posibilidad de conseguir la libertad.

Polanyi explica este aspecto recurriendo al análisis de la reificación de las relaciones humanas de Marx. Precios, capital e intereses son llamados “objetivaciones”; es decir, entes que adquieren un nivel de realidad mayor al de las personas que interaccionan y que son sus causas⁸⁶. Los precios y las leyes de mercado, explica Polanyi, no son realidades esenciales –pero sí fenómenos reales– que derivan de una realidad esencial: la relación entre las personas. Estos fenómenos, que el mismo ser humano produce a través de sus acciones, “asumen una apariencia de vida” para luego desempeñar un rol dominante en la sociedad⁸⁷. Las mercancías “siguen sus propias leyes, entran y salen del mercado, cambian de lugar; parecen ser las dueñas de su propio destino. Estamos en un mundo espectral, mas en un mundo en el que los *espectros son reales*”⁸⁸. En este mundo, el ciudadano debe someterse al “mercado” y a sus leyes; es decir, a su propia creación fantasmagórica.

82 *Ibíd.*

83 *Ibíd.*

84 *Ibíd.*, 214.

85 Karl Polanyi, “Othmar Spann, der Philosoph des Faschismus”, en *Chronik der großen Transformation. Band 3*, ed. Michele Cangiani et al. (Marburg: Metropolis, 2005), 222 y ss.

86 Polanyi, “Esencia”, 215.

87 *Ibíd.*

88 *Ibíd.* (cursiva en el original).

Para Marx, como para Polanyi, es evidente que debemos tener conocimiento de las relaciones que formamos para poder adquirir una libertad basada en la responsabilidad de nuestros actos. En el sistema capitalista, por el contrario, estas “objetivaciones” se convierten en la última realidad, la cual no permite obtener ningún tipo de conocimiento sobre las relaciones humanas reales que la conforman. Actuamos, entonces, en un mundo en el que no podemos conocer las consecuencias reales de nuestros actos y en el que, precisamente, este estado de *alienación* respecto a nuestras obras se declara como la realidad total y única fuente de libertad⁸⁹. La táctica de Spann, como filósofo fascista, será exactamente identificar este estado de autoalienación y esclavitud como el ideal⁹⁰.

La filosofía del “vitalismo” de Ludwig Klages aporta el segundo pilar de la justificación fascista. Se basa en una versión reducida de Nietzsche, un Nietzsche, como dirá Polanyi, “sin el superhombre”⁹¹. Esta estrategia de retomar solamente la filosofía “orgiástica” de Nietzsche y dejar fuera “el resto” tiene sentido según nuestro autor, pues Klages parece entender que, incluso un pensador tan libre como Nietzsche, no logró desprenderse totalmente del pensamiento racional; específicamente, del pensamiento ético tradicional. Klages interpreta a Nietzsche como un rebelde que, de hecho, invierte la ética cristiana. Sin embargo, en esta estrategia de “dar la vuelta a los valores”⁹², el filósofo sigue estancado en el marco de un pensamiento racional ético. Por eso, Klages se dedica a “descontaminar” la filosofía de Nietzsche retomando únicamente lo que a él le parece pertinente para la sociedad fascista⁹³. La figura del “superhombre” no es el centro del pensamiento de Klages, sino el papel de la vida, lo estético, lo irracional, lo animal y lo inconsciente. El ser humano se eleva a sí mismo no en una extensión de su intelectualidad y de su conciencia, sino en el “éxtasis” de los sentidos⁹⁴. Esta filosofía se puede encontrar en el uso de términos fascistas que apuntan a una “naturalidad” de los acontecimientos: la superioridad de la sangre, la raza, la fuerza, el poder y, sobre todo, la desigualdad *natural* tanto entre individuos como entre naciones.

Polanyi concluye de la siguiente manera:

El vitalismo es preconsciente y prehistórico; el totalitarismo es postconsciente y posthistórico. En el primero, la historia no ha comenzado; en el segundo, ‘ya ha sido’. En el vitalismo no hay necesidad de cambio; en el totalitarismo no hay posibilidad de cambio. [...] El

89 Ibid.

90 Ibid.

91 Ibid., 214.

92 Ibid., 216.

93 Ibid.

94 Ibid., 213.

CONTRARREVOLUCIÓN FASCISTA Y DEMOCRACIA NEOLIBERAL

vitalismo coherente significa el fin de la civilización y de la cultura de cualquier tipo. El totalitarismo implica perpetuar la pérdida de libertad en la autoalienación y la irrealidad; el vitalismo, el retorno a la torpe ceguera de la caverna⁹⁵.

V. EL CASO CHILENO: EL GOLPE Y LA TRANSICIÓN

El golpe de Estado de 1973 en Chile ha sido históricamente catalogado como “fascista” por agrupaciones de izquierda y críticos del régimen militar. Esta denominación ha sido empleada prácticamente como un mero insulto y, frecuentemente, sin una base conceptual definida⁹⁶. Es por este “mal uso” o “uso popular” del concepto “fascismo” que muchos prestigiosos autores de las ciencias políticas –como Guillermo O’Donnell o Juan J. Linz– han optado por limitar este término a los casos específicos de Alemania e Italia y, a veces, también a Japón⁹⁷. De esta manera, dichos autores prefieren analizar a los gobiernos autoritarios de Latinoamérica bajo otros conceptos, como el del Estado burocrático-autoritario (BA) ofrecido por O’Donnell⁹⁸.

Mi intención en este artículo no es “expandir” el concepto de fascismo de tal forma que no tenga sentido y se convierta en “inutilizable” para el debate académico-político⁹⁹. Al contrario, lo que pretendo es solamente enriquecer la discusión y el entendimiento de los fenómenos recurriendo a las categorías conceptuales utilizadas por Polanyi en su análisis del fascismo. Mi objetivo primordial, por eso, no es evaluar si el golpe de Estado en Chile puede ser, o no, catalogado como fascista, sino más bien contribuir a una mayor comprensión de los *rasgos esenciales* tanto de este como de la realidad actual. Después de todo, la pregunta “¿puede existir algo *similar* al fascismo en nuestros días?” no puede ser contestada con un simple “no”¹⁰⁰. El debate sobre qué ideologías cumplen una “función equivalente al fascismo”¹⁰¹ hoy en día sigue en pie.

La principal característica que diferencia una contrarrevolución fascista de una intervención militar cualquiera, de acuerdo con Polanyi, es que el uso del “terror” inaugural va *acompañado* con un agresivo intento de conseguir

95 *Ibíd.*, 220.

96 Un argumento similar aplicado al uso general del concepto del fascismo se encuentra en Robert O. Paxton, “The Five Stages of Fascism”, *Journal of Modern History*, vol. 70, n.º 1 (1998): 8.

97 O’Donnell, “Reflexiones”, 47; Juan J. Linz, “Fascism, Breakdown of Democracy, Authoritarian and Totalitarian Regimes: Coincidences and Distinctions”, Working Paper (2002), 2.

98 O’Donnell diferencia el caso de Alemania e Italia con otros casos en Europa y Latinoamérica; principalmente, empleando el criterio del nivel de industrialización. O’Donnell, “Reflexiones”, 47-48.

99 Linz, “Fascism”, 2.

100 Paxton, “The Five Stages of Fascism”, 22.

101 *Ibíd.*, 23.

la aprobación ideológica de las masas. *En este sentido*, podemos catalogar el episodio chileno como un acontecimiento con rasgos claramente fascistas. Por una parte, el “terror” –causado especialmente mediante la persecución a los enemigos políticos durante los primeros años de la dictadura militar– fue una de las herramientas clave para instaurar el nuevo sistema. Por otro, se intentó obtener la aprobación total de la ciudadanía desde el comienzo. El Golpe se justificó como la “única salida” y la “salvación de Chile”; es decir, como una intervención *necesaria* para garantizar el bien del “país” y de todos los chilenos.

Oficialmente, el golpe militar se produjo para evitar el surgimiento y desarrollo del comunismo y el marxismo en Chile. Estos fueron sus enemigos *directos*, los mismos que pretendía combatir el fascismo europeo. Sin embargo, tales ideologías serían inconcebibles *sin* la idea y la institución política de la democracia basada en el postulado de la *igualdad de derechos*. Lo que aquí está en juego es, por tanto, la substancia esencial de la democracia entendida como un orden social que se constituye mediante la participación real y consciente de sus ciudadanos. El rechazo absoluto a la participación democrática y demandas sociales, típico de las experiencias fascistas en Europa, equivale a la descripción que O’Donnell hace de los “sistemas de exclusión política” como característica del Estado BA. Estos “apuntan a cerrar los canales de acceso al Estado al sector popular y a sus aliados, así como a desactivarlo políticamente”¹⁰². El surgimiento de los BA, según este autor, proviene de la percepción de que la participación popular es una “amenaza”¹⁰³ para el orden establecido.

El golpe de Estado en Chile debe ser entendido como una “contrarrevolución” opuesta a la “amenaza” que supuso la revolución social de Allende. Como el propio Golpe, esta última fue un intento de *remodelación radical* de la sociedad¹⁰⁴ que experimentó problemas propios en su funcionamiento, los cuales se acentuaron con la reacción de las clases privilegiadas (boicot de la producción). Tal reacción es lo que Polanyi llama “régimen de pánico”¹⁰⁵ del sistema capitalista: la organización de las clases propietarias para bloquear toda reforma social.

La diferencia entre la revolución social de Allende y el Golpe consiste –en términos de Polanyi– en que la primera fue un intento por priorizar los valores políticos (igualdad, justicia social, etc.) frente a los requerimientos del mercado, mientras que la segunda se tradujo en la absolutización de la esfera económica por sobre lo político. Aunque la dictadura militar chilena consistiese en un Estado autoritario, este no llegaría a tener fortaleza en

102 O’Donnell, “Reflexiones”, 13.

103 *Ibid.*, 14.

104 Juan Gabriel Valdés, *Pinochet’s Economists. The Chicago School in Chile* (New York: Cambridge University Press, 1995), 7.

105 Polanyi, “Virus”, 280.

términos *políticos*. Por el contrario, el Estado político desapareció para dar cabida a otro dominado por los grupos económicos y por las “leyes del mercado”. El proceso ocurrido en Chile es comparable con el que fue llevado a cabo durante las dictaduras fascistas europeas: no solo desapareció *la política* con sus respectivas instituciones (Parlamento, elecciones periódicas, etc.), sino que también –y particularmente– lo hizo *lo político* en términos de Chantal Mouffe; es decir, el antagonismo inherente a toda sociedad, que concierne a la pluralidad de opiniones sobre el mejor sistema de organización¹⁰⁶.

Es importante destacar que esta *despolitización* no solo caracteriza a la etapa de la dictadura militar en Chile, sino también a la de la transición y, por consiguiente, al “Chile actual”¹⁰⁷. Esta despolitización se lleva a cabo a través de la instauración de la doctrina de Chicago como verdad absoluta, la cual “tecnifica” la política y transforma el carácter del Estado radicalmente¹⁰⁸. Los fines de este Estado ya no son debatidos ni definidos de forma democrática, sino que son *finés económicos* determinados por la “ciencia económica”. En términos de Foucault, la política neoliberal convierte al Estado en uno “cuya raíz es completamente económica”¹⁰⁹. A partir de ese momento, la legitimación del Estado proviene exclusivamente del logro del “crecimiento del producto interno bruto”. Los Chicago Boys predicarán la “libertad de mercado” y, con este fin, realizarán la mayor *intervención política* de la historia de Chile, remodelando radicalmente la sociedad chilena mediante el uso de principios completamente *ajenos* a su tradición¹¹⁰.

En tal contexto, he de destacar que el golpe y posterior dictadura militar en Chile fueron abiertamente reconocidos como un intento para “salvar al capitalismo”. En este sentido, se *diferenció* de las dictaduras fascistas europeas, que debieron “camuflar” este principio para poder obtener el apoyo de los ciudadanos. La doctrina de Chicago tampoco contiene rasgos del “corporativismo” europeo. Sin embargo, es esta una ideología que –tras su careta de *laissez-faire*– fomenta, al igual que el corporativismo, un Estado organizador de la economía y dominado por grupos económicos¹¹¹. Este Estado reduce sus labores sociales y su papel como agente económico y, por tanto, pierde su calidad *en términos políticos*, pero el hecho de que reforme la sociedad radicalmente lo convierte en un Estado poderoso y autoritario, uno que determina la organización de la sociedad *sin* la participación de sus

106 Chantal Mouffe, *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. (Barcelona: Paidós, 1999).

107 Tomás Moulian, *Chile Actual: anatomía de un mito* (Santiago: LOM Ediciones, 2002).

108 O'Donnell, “Reflexiones”, 14.

109 Foucault, *Geburt der Politik*, 126.

110 Valdés, *Pinochet's Economists*, 13.

111 Thomasberger, *Das neoliberale Credo*, 23.

ciudadanos¹¹².

El Estado neoliberal completamente tecnificado establecerá las medidas que deberán tomarse respecto a un fin previamente estipulado. Dicho Estado se basa en la premisa de que “los fines y objetivos, las metas de una sociedad, se formulan de un único modo racional” y que, por tanto, las medidas políticas necesarias no deben pensarse ni discutirse, sino simplemente “deducirse”¹¹³. Esto implica la declaración del “carácter inmutable de los fines” de la sociedad y, lo que es aún peor, la identificación de “apreciaciones de valor” como “juicios de hecho”¹¹⁴. Moulían concluye al respecto:

Si existe una posibilidad de que las decisiones políticas se deriven de juicios científicos desaparece el principio fundante de la democracia, la política como deliberación entre ciudadanos, con niveles muy distintos de instrucción y educación, pero a quienes se les supone una capacidad de juicio equivalente para decidir, porque no discuten sobre cuestiones científicas ni técnicas, sino sobre cuestiones en las cuales están implicadas preferencias, valores¹¹⁵.

“Olvidar que la democracia es una deliberación sobre finalidades”, como escribe Moulían, fue propagado teóricamente por Friedrich Hayek. Hayek, que además participó en la concepción intelectual de la Constitución chilena de 1980, recalcará que la democracia no es una forma organizativa con valor intrínseco, sino un método de decisión por mayoría que se aplicará únicamente si la economía de mercado ya ha sido instaurada¹¹⁶. El Estado neoliberal debe ser, según Hayek, el *garante* de la economía de mercado y, en caso necesario, tendrá que aplicar métodos autoritarios para limitar las demandas democráticas. A largo plazo, sin embargo, el sistema necesitará sostenerse mediante la *aprobación tácita* de los ciudadanos.

En Chile, los argumentos de la Escuela de Chicago sirvieron para *unificar* a la opinión pública en torno a la creencia de que solamente era bueno para el país aquello que favoreciese al mercado¹¹⁷. Las medidas propuestas se presentaron como la única solución “científicamente comprobada”, una convicción que hoy, tras cuarenta años del Golpe, parece seguir latente.

La falsa base “científica” del neoliberalismo ha sido tratada por varios autores y no es tema de mi artículo¹¹⁸. Mi intención aquí es solamente

112 O'Donnell considera este aspecto como uno de los más relevantes del BA. Este debe garantizar el orden y la estabilidad socioeconómica. O'Donnell, “Reflexiones”, 25.

113 Moulían, *Chile Actual*, 13.

114 *Ibíd.*

115 *Ibíd.*

116 Hayek, *Road to Serfdom*, 110.

117 Valdés, *Pinochet's Economists*, 11, 31.

118 Véase como ejemplo Claus Thomasberger, *Das neoliberale Credo*, 71-177.

señalar que este cientificismo es parte de la estrategia de *reeducción* popular que caracteriza tanto a las dictaduras fascistas como a las democracias neoliberales. Al respecto, O'Donnell comenta que el Estado BA “transforma profundamente la sociedad buscando controlarla y hacerla predecible no de cualquier manera, sino en la forma en que hace posible obtener las transfusiones de capital externo”¹¹⁹.

En la doctrina neoliberal, las leyes de mercado se declaran como una “realidad absoluta”, una realidad que debe ser considerada en toda medida política. Juan Gabriel Valdés cita un artículo de José Piñera en *The Economist*, donde este autor recalca que la justicia social no puede lograrse sin considerar la constitución del “mundo real”¹²⁰. Este se encuentra formado, según Piñera, por las “leyes de las ciencias económicas”, las cuales revelan “aspectos objetivos de la realidad” que no pueden ser ignorados por la política¹²¹. Lo que más resalta de estas aseveraciones es el carácter de la “totalidad” del mercado como ente anterior y superior a los individuos. Los mercados “tienen vida propia” y parecen desarrollarse, según el discurso neoliberal, *sin* intervención política y *no* como consecuencia de las acciones de los individuos. La realidad, sin embargo, relata otra historia. Por un lado, el mercado abierto en Chile no se desarrolló “naturalmente”, sino que fue consecuencia de decisiones políticas destinadas a instaurar un mercado global competitivo. Las privatizaciones y la legislación de comercio abierto no pueden catalogarse como una política de *laissez-faire*, sino que deben ser percibidas como una política estatal activa para instaurar mercados en ámbitos anteriormente no existentes. Esta política neoliberal se presenta bajo una careta de “determinismo económico”¹²². Sin embargo, en su esencia, se asemeja mucho más al *accionismo* fascista mencionado anteriormente.

El fomento de la creencia en una realidad total anterior al individuo debe entenderse como una estrategia que, como vimos anteriormente, tiene como objetivo *cambiar la conciencia humana*. Declarar que el “mercado” es el ente colectivo prioritario y la última realidad no es sino confundir un estado de autoalienación con un estado de “libertad”.

El segundo pilar de esta transformación de la conciencia humana –el que se corresponde con el principio del vitalismo fascista– se da en Chile mediante el fomento de un consumo extremo con una base ilimitada de crédito. El ciudadano chileno neoliberal, catalogado como “ciudadano week-end” o “ciudadano credit-card” por Moulian¹²³, se encuentra en un permanente estado de “éxtasis”. Este estado no le permite reflexionar sobre

119 O'Donnell, “Reflexiones”, 25.

120 Valdés, *Pinochet's Economists*, 31.

121 Ibid.

122 El mismo Valdés comenta las afirmaciones de Piñera señalando que estas suenan a terminología marxista. Ibid.

123 Moulian, *Chile Actual*, 103 y ss.

sí mismo ni tampoco sobre cuál es su rol en la sociedad en la que vive. Es un ciudadano –como señalan Polanyi y Moulian– enormemente conformista¹²⁴, pero, sobre todo, absurdamente *inconsciente*. No sabe cómo funciona el flujo económico del que también forma parte y no entiende que sus actos tienen consecuencias en la situación de otras personas. Es un ciudadano que no parece entender que la criminalidad aumenta con las desigualdades socioeconómicas, y tampoco que la riqueza de algunos es posible gracias a la miseria de otros. Es un ciudadano que sigue creyendo en el argumento neoliberal del “chorreo” (si ganan los de arriba, también ganan los de abajo), basado en la premisa falsa y obsoleta de que el crecimiento puede ser ilimitado.

Este ser humano es, como temía Polanyi, absolutamente inconsciente de las consecuencias de sus actos, de los efectos nacionales e internacionales que se derivan de su “simple” acto de comprar. Cabe destacar que tamaña inconsciencia no es involuntaria, sino que fue promovida *políticamente* por las sociedades fascistas y *teóricamente* por los modelos neoliberales¹²⁵. Gracias a ellos, el ser humano es tratado como alguien *sin* valor único; como una parte insignificante de una gran “masa” que no debe pensar ni discutir, sino solamente consumir mientras la elite rige. Este ser humano se siente “libre”, pero solo puede serlo en términos de una falsa “independencia” de los otros. Tal independencia es ilusoria, ya que procede únicamente de la incapacidad de la persona para comprenderse a sí misma como una *parte integral* de la sociedad en que vive.

VI. CONCLUSIONES

En su análisis del fascismo, Polanyi diferencia entre el “contenido”, las “condiciones materiales e intelectuales” y la “esencia” del fascismo. Además, enfatiza su carácter de “virus antidemocrático” proveniente de la conciencia del antagonismo real entre los requerimientos de la producción capitalista y las demandas sociales. El fascismo es, por ende, un intento radical de salida de esta contradicción, una política de aniquilación de la “amenaza” popular en vistas a mantener un orden preestablecido. Polanyi no diferencia los casos fascistas/autoritarios de acuerdo con el *nivel* de industrialización como sí hace O’Donnell. Ciertamente, estas diferencias existen y son relevantes; sin embargo, no conforman un aspecto de importancia radical para el tipo de análisis que Polanyi realiza. Para él, la contradicción entre democracia y

124 *Ibid.*, 118 y ss.

125 Hayek considera la falta de conocimiento sobre las causas y consecuencias de los precios como una “ventaja” del sistema de mercado. Hayek, “The Use of Knowledge in Society”, *The American Economic Review*, vol. 35, n.º 4 (1945): 525.

mercado es más fundamental y no depende del nivel de industrialización, sino que es parte *inherente* de toda sociedad compleja organizada a través de un sistema de mercado. Este antagonismo está siempre presente, pero se radicaliza en caso de crisis económicas y sociopolíticas, y también produce soluciones radicales, como el fascismo.

Para asegurar el orden capitalista a largo plazo, el fascismo no solo debe aplicar el terror y la violencia contra sus ciudadanos, sino aspirar a ser una *convicción* aprehendida por estos. Para la sociedad fascista, el ser humano debe ser un *medio* y no un *obstáculo*. Con este fin, los filósofos fascistas –Spann y Klages– desarrollaron los modelos de la *totalidad* y del *vitalismo*. El primero apunta a dar prioridad al colectivo –la sociedad, la nación– con respecto a los derechos y deseos individuales; el segundo, por su parte, subestima el intelecto frente a los sentidos y fomenta la falta de reflexión.

Aunque no predominó el discurso de la raza, la sangre o lo natural durante la dictadura militar en Chile, se encuentran otros aspectos que sí la relacionan con los eventos que Polanyi cataloga como fascistas. El Golpe fue un intento de bloquear de forma definitiva las reformas sociales y la participación popular con el fin de restablecer el orden capitalista. Para esto, no bastó con erradicar la amenaza a corto plazo mediante el uso del terror, sino que también fue necesario cambiar la conciencia del ciudadano chileno a mediano y largo plazo. Así, el ciudadano fue “domesticado” mediante el consumo a crédito e instruido sobre la prioridad del mercado por la propaganda mediática.

No he definido claramente las diferencias entre el Golpe en sí, la dictadura y la posterior transición en este artículo. Más bien, he tratado de entrelazar estas etapas destacando los aspectos asociativos entre ellas. En el Golpe y durante los primeros meses de la dictadura, ya se pudo observar un intento de manipular a la opinión pública: la Junta fue presentada como la “salvación” de la nación frente al fantasma del comunismo. En una segunda etapa, predominaron los argumentos económicos ofrecidos por el grupo neoliberal de Chicago, economistas que pretendían ser “expertos” y que proveerían “asistencia técnica” al Gobierno. Ciertamente, no apoyaban al fascismo en ninguna de sus facetas; no obstante, comprendían la “necesidad” de erradicar temporalmente la política democrática con el fin de realizar las reformas estructurales pertinentes. Estos economistas utilizaban el discurso del *laissez-faire*; sin embargo, realizaron una de las mayores intervenciones políticas de la historia de Chile. Aunque la ortodoxia económica se suavizó tras la crisis de deuda a principios de la década de 1980, la ideología (camuflada como ciencia) continuó siendo la predominante durante la época de la transición¹²⁶.

126 Este discurso ha sido recientemente puesto en duda por la opinión pública tras las grandes manifestaciones populares acaecidas en 2011.

Fascismo y neoliberalismo son doctrinas fundamentalmente diferentes, pero tienen en común que ambas dan prioridad a la producción capitalista frente a las demandas populares. En este sentido, las dos forman parte de lo que Polanyi llama “el virus antidemocrático” inherente a toda sociedad de mercado. Si bien la política neoliberal no destituye oficialmente al Parlamento, sí disminuye su influencia real para la constitución de la sociedad al traspasar decisiones democráticas al gremio de los “expertos”. Esta reducción o exclusión de la participación popular es, en términos de Polanyi, un ataque a la substancia de la democracia y, por ende, a la dignidad, libertad e igualdad de los individuos como tales. El Golpe, la dictadura y, en un menor grado, la transición neoliberal comparten con el fascismo su carácter antidemocrático esencial y, de ese modo, pueden ser consideradas como “formas institucionalizadas del desprecio al ser humano”¹²⁷.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Crouch, Colin. *Postdemokratie*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 2008.
- Foucault, Michel. *Die Geburt der Biopolitik. Geschichte der Gouvernementalität II*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 2004.
- Hayek, Friedrich A. *The Road to Serfdom*, ed. Bruce Caldwell. New York: University of Chicago Press, 2007.
- Hayek, Friedrich A. “The Use of Knowledge in Society”. *The American Economic Review*, vol. 35, n.º 4 (1945): 519-530.
- Linz, Juan J. 2002. “Fascism, Breakdown of Democracy, Authoritarian and Totalitarian Regimes: Coincides and Distinctions”, Working Paper 2002/179. [Consultado en línea el 6 de junio 2013]. Disponible en http://www.march.es/ceacs/publicaciones/working/archivos/2002_179.pdf
- McRobbie, Kenneth y Kari Polanyi-Levitt (eds.). *Karl Polanyi in Vienna. The Contemporary Significance of The Great Transformation*. Montreal/New York/London: Black Rose Books, 2006.
- Mouffe, Chantal. *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós, 1999.
- Moulian, Tomás. *Chile Actual. Anatomía de un mito*. Buenos Aires/Santiago: LOM ediciones, 2002.
- O'Donnell, Guillermo. “Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático-autoritario”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, n.º 1 (1977): 9-59.
- Paxton, Robert O. “The Five Stages of Fascism”. *The Journal of Modern History*, vol. 70, n.º 1 (1998): 1-23.

127 Polanyi, “Virus”, 294.

- Polanyi, Karl. *The Great Transformation*. Wien: Suhrkamp, 1978.
- Polanyi, Karl. "Marx sobre el corporativismo". En *Textos Escogidos*, ed. José Luis Coraggio, Margerite Mendell, Kari Polanyi-Levitt y Jean-Louis Laville, 241-250. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento/CLACSO, 2012.
- Polanyi, Karl. "La esencia del fascismo". En *Textos Escogidos*, ed. José Luis Coraggio, Margerite Mendell, Kari Polanyi-Levitt y Jean-Louis Laville, 203-230. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento/CLACSO, 2012.
- Polanyi, Karl. "El fascismo y la terminología marxista". En *Textos Escogidos*, ed. José Luis Coraggio, Margerite Mendell, Kari Polanyi-Levitt y Jean-Louis Laville, 231-234. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento/CLACSO, 2012.
- Polanyi, Karl. "Spanns faschistische Utopie". En *Chronik der großen Transformation. Band 3*, ed. Michele Cangiani, Kari Polanyi-Levitt y Claus Thomasberger, 222-232. Marburg: Metropolis, 2005.
- Polanyi, Karl. "Die geistigen Voraussetzungen des Faschismus". En *Chronik der Großen Transformation, Band 3*, ed. Michele Cangiani, Kari Polanyi-Levitt y Claus Thomasberger, 216-221. Marburg: Metropolis, 2005.
- Polanyi, Karl. "Der faschistische Virus". En *Chronik der Großen Transformation, Band 3*, ed. Michele Cangiani, Kari Polanyi-Levitt y Claus Thomasberger, 279-295. Marburg: Metropolis, 2005.
- Polanyi, Karl. "Liberale Wirtschaftsreformern in England". En *Chronik der Großen Transformation, Band 1*, ed. Michele Cangiani y Claus Thomasberger, 90-94. Marburg: Metropolis, 2002.
- Rancière, Jacques. *Das Unvernehmen. Politik und Philosophie*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 2002.
- Thomasberger, Claus. *Das neoliberale Credo. Ursprünge, Entwicklung, Kritik*. Marburg: Metropolis, 2012.
- Valdés, Juan Gabriel. *Pinochet's Economists: The Chicago School in Chile*. New York: Cambridge University Press, 1995.